

## CAPÍTULO 6

# LA ORDEN DE LA TOALLA

### *El Caso de la Resistencia Bien Intencionada*

Por dos años has estado capacitando a un líder único llamado Doug Brown. Doug es una de las mejores y más difíciles personas que hayas conocido. Doug es un hombre excelente.

- Él es enérgico, lleno de entusiasmo, dispuesto a hacer lo que sea para cumplir con la tarea que se le haya asignado.
- Es fiel y confiable de muchas maneras.
- Es inteligente, piensa bien, y está dispuesto a aprender y a crecer.
- Está comprometido y cree en tu visión.
- Es un líder que influencia a otros a vivir y trabajar con la misma pasión que tiene él.

Por otra parte, Doug tiene algunos problemas serios.

- Él se siente muy seguro de sí mismo, es arrogante; convencido de que estás cometiendo serios errores.
- Es un controlador quien constantemente se resiste a tu liderazgo frente a tu equipo.
- Es extrovertido e impositivo, siempre externando lo que él piensa.
- Utiliza la intimidación para conseguir lo que siente que es mejor para el grupo.
- Se aferra tan fuertemente a sus opiniones, que lo hacen incapaz de aceptar la corrección.

Has detectado un severo problema de orgullo en tu equipo que les impide servirse unos a otros; así que has decidido ser el modelo de lo que quieres que ellos lleguen a ser. Todos en el equipo están cooperando, excepto Doug, quien no responde a tus esfuerzos y protesta, diciéndote que lo que estás haciendo es inapropiado para el grupo.

Toma unos minutos para pensar en las siguientes preguntas.

- ¿Cómo te sientes respecto a esta valiosa pero no enseñable persona?
- ¿Cuál es tu inclinación natural cuando tienes que guiar a una persona como ésta?
- ¿Cómo respondes cuando se te resiste en tus juntas de grupo? ¿Hasta cuándo permitirás que esto suceda?
- ¿Actuarás para corregir esta situación o evitarás hacer algo y esperar que desaparezca?
- ¿Qué tal si no desaparece?
- ¿Estallarías y lo despedirías? ¿Considerarías el renunciar para alejarte de él?
- ¿Es él un anciano o un diácono en tu iglesia?
- ¿Está en tu equipo?
- ¿Eres tú Doug Brown?

Si sientes lo que yo cuando me encuentro con un Doug Brown, te sientes confundido y enojado. Él es tan talentoso y capaz que te encantaría tenerlo en tu equipo. Piensa en toda esa energía aprovechada y enfocada en tus objetivos, la excelente mentalidad de compromiso con tu visión, influenciando a otros a vivir con abandono para Cristo. ¿Quién no querría a alguien como este hombre?

Pero también es alguien imposible de enseñar, que hace preguntas inapropiadas o afirmaciones irracionales exactamente en el momento equivocado. Mi inclinación natural es impacientarme y pensar en despedirlo porque crea muchos problemas. ¿Compartes mis sentimientos? ¿Te encuentras frustrado como yo lo estoy por los Dougs Brown del mundo eclesiástico?

¿Qué me impide despedir a Doug Brown? El ejemplo de Jesús en Juan 13:1-17. Verás, Doug Brown es Pedro.

- Pedro era un hombre de dedicación quien renunció a su seguridad financiera y la normalidad de la familia por seguir a Jesús.
- Pedro era un hombre resuelto, lleno de energía y fuerza.

- Pedro era un hombre fiel quien se apegaba a su compromiso, aún cuando los demás renunciaran.
- Pedro era un hombre inteligente, entendido y capaz.
- Pedro era un líder, el más influyente de sus compañeros.

Pero Pedro tenía estas fallas.

- Era mandón, increpando a Jesús cuando Él decía algo con lo que Pedro no estaba de acuerdo. Piensa en ello –Pedro reprendió a Jesús (Marcos 8:32).
- Pedro era muy seguro de sí mismo, aún arrogante, convencido de que él era mejor que sus compañeros (Marcos 14:27-31).
- Pedro era desbocado y controlador, siempre tratando de estar al mando y asumir el control.
- Pedro estaba tan absorto en sus propias expectativas y razonamientos, que no podía oír lo que su líder le estaba diciendo.

El hombre al que yo quiero despedir, es el hombre a quien Jesús quiere limpiar. Nada nos enseña más acerca del liderazgo de servicio que la confrontación entre Jesús y Pedro, cuando Jesús lavó los pies de Pedro, a pesar de su inicial resistencia.

Lee Juan 13:1-17 y responde las siguientes preguntas.

### **APRENDIENDO DE JESUS Y PEDRO**

- ¿Qué aprendemos de los sentimientos de Jesús por Pedro? ¿Cómo se comparan sus sentimientos acerca de Pedro con tus sentimientos acerca de Doug Brown? ¿Hay alguna diferencia? Si es así, ¿por qué te sientes así en contraste con Jesús? ¿Qué puedes hacer para cambiar tus sentimientos?
- ¿Qué factores ayudan a explicar los sentimientos y acciones de Jesús? ¿Qué observas acerca de Él para que sea tan paciente, leal, y al mismo tiempo firme?
- ¿Qué pasos toma Jesús para responder a Pedro?
- ¿Qué lecciones aprendes acerca del liderazgo efectivo, de la respuesta de Jesús a Pedro?
- ¿Cómo respondes a la idea de que los líderes deben “lavarse los pies unos a otros?” ¿Qué significa esto para ti? Si tú lavas los pies de los demás, ¿quién lava los tuyos?

- ¿Qué has aprendido acerca del liderazgo de servicio en este pasaje? ¿De qué maneras sirve un líder? ¿De que maneras dirige un líder?

A través de su interacción con Pedro, Cristo nos enseña que somos sus instrumentos para ayudar a que nuestros seguidores se liberen de la suciedad del pecado en sus vidas. Nosotros no usamos a otros para nuestro provecho; en cambio, los servimos limpiándolos a través de la Palabra y el Espíritu de Dios para hacer lo que Dios desea. Este es el liderazgo de servicio –involucrarnos con los pies sucios de nuestros seguidores a fin de que caminen con mayor libertad en Él. Los líderes siervos lavan los pies de sus seguidores porque su primera preocupación en el desarrollo del liderazgo es prepararlos para lo que Cristo quiere que hagan. Los líderes siervos también deben hacer que sus compañeros siervos laven sus pies para que puedan continuar sirviendo y dirigiendo como Cristo desea.

## LIDERAZGO DE SERVICIO

Esto nos lleva a la pregunta ¿Qué es el liderazgo de servicio? Este concepto nos confunde porque estas dos palabras parecen no ir juntas. Cuando la mayoría de la gente escucha la palabra liderazgo, piensa en cosas tales como poder, posición, influencia, presencia y tribuna –todo lo esencial para la efectividad de los líderes. Sin embargo, el verdadero liderazgo tiene otro aspecto, uno relacional, íntimo, y con frecuencia de confrontación que a última instancia hace o destruye a todo líder en el mundo. Este es el aspecto de servicio del liderazgo. Los líderes pueden escalar a grandes alturas aún careciendo de esta característica, pero ningún líder permanecerá en las alturas sin ella. Eventualmente, todos los líderes se colapsan en una gran caída estrepitosa sin esta característica relacional y de cuidado por parte del líder siervo. Como pastores, dirigimos al servir, o no dirigimos para nada.

El liderazgo de servicio demanda un carácter apropiado para nuestra competencia, y una madurez acorde con la grandeza de nuestra misión. La gente mide nuestro carácter y madurez por la forma en que nos relacionamos más que por lo que realizamos. Las relaciones nos dicen de lo que estamos hechos. Como pastores, debemos tener los rasgos únicos de la intimidad apropiada combinada con la autoridad. Nuestras relaciones deben nacer de nuestro compromiso a ser como Cristo para dirigir sirviéndoles a aquellos que nos siguen. Para ganar intimidad y autoridad, debemos pertenecer a la Orden de la Toalla, la cual Jesús instituyó en Juan 13:1-7. Esta Orden consta de líderes, tanto hombres como mujeres, que sean vulnerables y humildes a través de la dependencia de Cristo, para que Él pueda usarlos para santificar a otros en el proceso de desarrollo del liderazgo. Servimos a otros cuando los guiamos hacia una comunión con Dios que nunca

experimentarían de otra forma, una comunión que resulta de su santificación y los libera para ministrar con un poder sin paralelo.

La santificación es más esencial para el liderazgo que los logros. Como líderes siervos, debemos ser santificados, así como los instrumentos de santificación en las vidas de nuestros seguidores. Somos líderes siervos efectivos cuando nuestros seguidores crecen en santidad bajo nuestro liderazgo más de lo que podrían haber crecido sin nosotros. Por nosotros mismos, somos incapaces de santificar a alguien, pero Cristo puede usarnos para llamar a otros a la santidad y la limpieza, y esta es nuestra responsabilidad bajo su autoridad. Crecemos en santificación mientras nos adentramos en relaciones difíciles que nos llaman a ser agentes limpiadores de Cristo en las vidas de seguidores que oponen resistencia. Tales momentos de tensión, también nos fuerzan a volvernos a Cristo para nuestra propia limpieza y a depender de Él para confrontar a otros. Crecemos como líderes a través de estos tiempos difíciles, y esto es lo que nos califica para servir en La Orden de la Toalla. Los líderes en La Orden de la Toalla tienen las cuatro marcas del liderazgo de Cristo como se aprecia en Juan 13:1-17.

## **LÍDERES DE LA ORDEN DE LA TOALLA EXPRESAN AMOR**

*“... sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”* (Juan 13:1). Él amó a sus discípulos hasta lo último de su ser y su vida. Jesús había esperado esta hora, cuando enfrentaría la vergüenza, el sufrimiento, y la tristeza, y fuera glorificado. Él sabía que sería arrestado, azotado, condenado y crucificado, y sin embargo Él los amó hasta lo último, totalmente, absolutamente. El Creador del universo se hizo el sirviente de sus criaturas porque los amó infinitamente. Todo lo que sucede a partir de este momento, sucede porque Jesús los amó. Aún cuando sabía que sus hombres lo negarían y abandonarían, aún así los amó.

Los líderes que pertenecen a La Orden de la Toalla aman de la misma manera, porque Jesús ama a través de ellos. Aunque ninguno de nosotros enfrentaremos una hora comparable con la de Cristo, todos nosotros sabemos que tenemos un tiempo limitado, así que debemos enfocarnos en amar y dirigir como lo hace Cristo. El último fin de nuestro ministerio será amar como Cristo amó. Los Doug Brown de nuestro mundo desafían este ideal, por sus actitudes renuentes, sus juegos de poder y sus esfuerzos por asumir el control, originando enormes retos para nuestro amor. Después de todo, no es solo nuestras carreras lo que está en juego cuando un anciano decide que puede hacer un mejor trabajo que nosotros. También está en juego nuestras esposas, la salud y estabilidad de nuestras

familias, todo lo que hemos soñado y por lo que hemos trabajado para lograr puede perderse, si permitimos que los Doug Brown se salgan con la suya. Estamos demasiado amenazados para amarlos porque no nos sentimos a salvo con ellos. ¿Dónde podemos encontrar la seguridad que necesitamos para amar a un Doug Brown?

La respuesta a esta pregunta es que encontramos la seguridad para amar a través de la confianza en la soberanía de Dios. Jesús sabía que “...*el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,*” (13:3).

La razón principal por la que fallamos en amar, se debe a nuestra falta de seguridad: tememos expresar nuestra opinión, afirmar nuestras convicciones, verbalizar nuestra visión, defendernos, y aún así amar a otros. Cuando enfrentamos a un Doug Brown residente, a menudo estamos tan inseguros que no podemos pensar objetivamente y con certeza. Ciertamente no pensamos en amar en ese momento. Con frecuencia nos preguntamos “¿Cómo puedo despedir a Doug Brown?” no “¿Cómo puedo amar a Doug Brown?” Nuestro objetivo principal es deshacernos de Doug Brown, no purificarlo. Se necesita una seguridad sobrenatural para amar al renuente, especialmente cuando significa dar todo lo que tenemos por el bien del renuente.

Piensa en la clase de hombres que amó Jesús: competitivos, con ambiciones egoístas, insensibles, descuidados, espiritualmente sordos y desleales. ¿Te suena como a alguien que conoces? ¿Podría ser un hombre en tu junta, o entre tu personal, o en tu iglesia? Seguros de sí mismos, críticos, convencidos de que tienen la razón, y totalmente dominantes al respecto. Ellos intentan tomar el control, y a menos que tengamos la seguridad de confrontarlos y hacerles un llamado a su purificación, ellos dominarán. Jesús, el hombre, encontró su fuerza y seguridad para servir, a través de la confianza en la soberanía de Dios.

Jesús sabía que su pasado, su futuro y su presente, procedían de la mano de Dios, así que, sin importar lo que Él enfrentaría con sus hombres o su vida, Él estaba totalmente seguro. Ya fuera visto desde el Aposento Alto, o la casa de Caifás, o el trono de Herodes, o el palacio de Pilato, la afirmación de que todas las cosas estaban bajo su poder era ridícula. Para Caifás, Herodes y Pilato, Él era un don nadie, desvalido y virtualmente condenado, próximo a ser solo un borroso recuerdo para estos gobernantes romanos. En menos de veinticuatro horas, Él estaría muerto y sería solo un cadáver arrojado en el montón de basura de la historia, víctima de una Roma despreocupada y despiadada. Sus seguidores lo negarían y huirían en pánico. Era incomprensible decir que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder. Pero así era.

La soberanía de Dios le dio una triple seguridad. Primero, *Él sabía quien poseía el verdadero poder*, sin importar lo que Roma proclamara. Roma podría manejar

sus carros, ondear sus banderas, juzgar a sus acusados, descargar sus latigazos, y aún clavar sus clavos, pero Jesús tenía el poder sobre Pilato, sin importar lo que Pilato pensara.<sup>38</sup> Jesús sabía que Él tenía el poder de Dios, y sacó fuerza de esta verdad para inclinarse y servir a aquellos que eran demasiado débiles para servirse unos a otros. Su seguridad en la soberanía de Dios, le permitió amar a una de las más grandes colecciones de Dougs Brown en la historia.

Segundo, *Jesús sabía que Él procedía del Padre*. Él no era un accidente biológico, ni solo un mero parpadeo en la pantalla de la historia, no importa cómo Caifás, Pilato o Herodes lo consideraran. Dios lo había enviado a Él para un propósito específico, y Él estaba a punto de cumplir con ese propósito.

Nosotros también procedemos del Padre –no de la misma forma que Jesús, aunque con el mismo propósito. Nuestro pasado, nuestro futuro y nuestro presente proceden de Dios, al igual que Jesús, y esta es la verdad, sin importar quien nos resista. El Hijo de Dios vino para alcanzar a los perdidos, y en Él completamos sus aflicciones (Colosenses 1:24) y llevamos a cabo el mismo propósito. Podemos tener la misma confianza que Él tuvo –la confianza de un propósito eterno de Dios que nos eleva por encima de la pequeñez y la mezquindad de muchos, a la gloria del único Dios verdadero. Como pastores, podemos ser más grandes en espíritu y corazón y humildad que los Doug Brown de nuestros ministerios. No podemos ser obstaculizados por las invisibles cadenas de la inseguridad, porque procedemos del Padre, aún como Jesús lo hizo. Como pastores, nunca podemos perder de vista nuestro origen, porque tan pronto como lo hagamos, perdemos la seguridad que necesitamos para ser instrumentos de Dios para transformar a los Doug Brown de nuestras vidas, en Pedros en el Día de Pentecostés.

Tercero,, *Jesús conocía su destino*. Él iba de regreso al Padre, no en humillación, vergüenza y derrota, sino en triunfo, poder y gloria. Qué reunión debió haber sido aquella, cuando el Hijo fue restaurado a la gloria que Él tenía antes que el mundo fuera y el Padre lo recibió con los brazos abiertos. La larga auto-humillación había terminado.

Nosotros, también, vamos al Padre y nosotros también seremos exaltados en Cristo. Solo importa esta exaltación. No podemos buscar nuestra propia exaltación o medirnos a nosotros mismos por el número de personas que nos oyeron predicar o leyeron nuestros libros, o reconocieron nuestros nombres. ¿Por qué luchamos por tan insignificantes y pasajeras exaltaciones, cuando nuestra única esperanza de gloria es el ser exaltados en la presencia de Dios por Cristo (Colosenses 1:27),

---

38 Un estudio sobre la conversación entre Jesús y Pilato en Juan 18-19 muestra que esto era verdad, aunque Pilato tenía el poder para condenar a muerte a Jesús.

acompañado por las palabras, “*Bien, buen siervo y fiel*”? Jamás escucharemos esas palabras a menos que expresemos nuestro amor mediante el servicio.

## LÍDERES DE LA ORDEN DE LA TOALLA SIRVEN A OTROS

Qué escena tan asombrosa fue cuando Jesús se levantó de la mesa para servir a su colección de Dougs Brown. Lo que Él hizo fue perturbador, sorprendente e incluso inquietante. Jamás algún anfitrión sentado en la cena de Pascua alguna vez se había levantado para atender a sus invitados. Había otros que le servían a él y a sus invitados. El anfitrión era responsable por dirigirlos en la cena, guiarlos en su adoración a Dios y enfocarlos en el significado de la cena.

Todos los hombres de Jesús, estaban reclinados sobre cojines alrededor de una mesa baja, apoyando en ella su codo izquierdo, su cabeza volteada hacia la mesa, sus pies lejos de ella, y sus manos disponibles para alcanzar la comida. Había tres hombres de cada lado de la mesa, aparentemente con Judas a un lado de Jesús y Juan en el otro, mientras que Pedro estaba a alguna distancia (13:22-24).<sup>39</sup> La escena era de carácter íntimo, puesto que los hombres estaban tanto física como emocionalmente unidos unos de otros, con Juan reclinado por momentos sobre el pecho de Jesús durante la cena.

Repentinamente, Jesús se levantó, sorprendiendo tanto a Juan como a Judas, creando una conmoción alrededor de la mesa. Entonces Él hizo lo impensable: Se quitó su manto, se ciñó una toalla de esclavo alrededor de su cintura, y vació agua en un recipiente. Sorprendidos, sus discípulos debieron haberse preguntado que era lo que estaba haciendo, sin embargo ninguno dijo una palabra. Pronto su propósito se hizo claro – Él iba a lavar sus pies. En la seguridad de la soberanía de Dios, Él se inclinó a lavar sus pies, mientras ellos estaban reclinados en orgullo, demasiado inseguros y egocéntricos para preocuparse por ello. Increíblemente, más tarde esa misma noche, los discípulos se enfrascaron en una discusión sobre quién entre ellos era el más grande. No tenían deseo de servir a los Doug Brown alrededor de la mesa –ellos eran los Doug Brown alrededor de la mesa. Así como con frecuencia lo somos nosotros.

Al igual que Jesús, como líderes siervos, debemos elegir humillarnos y hacer las cosas que nuestros seguidores pueden sentir mucho orgullo para hacerlas. Desde luego, esto incluye tareas inferiores –todo lo que evite estar en la iglesia

---

<sup>39</sup> Leon Morris *Expository Reflections on the Gospel of John* (Reflexiones Expositivas sobre el Evangelio de Juan) (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), 478-479.

en los días de trabajo para preparar las cunas en el cunero, recoger envolturas de chicles regadas sobre el césped, etc. Pero todos hacen esto, y estas cosas son fáciles de hacer –no necesitamos personal de seguridad para hacerlas. Hay mucho más que esto para el líder siervo.

En este pasaje, el liderazgo de servicio es relacional –tiene que ver con la gente, no con cosas – más específicamente con la gente orgullosa, que son gente no muy agradable. El liderazgo de servicio tiene que ver con servir a la gente con la que no queremos molestarlos, personas que nos crean problemas, que no nos reportan ningún beneficio.

Esto significa que el liderazgo de servicio debe ser de humildad, porque la gente orgullosa solo sirve por los beneficios que puedan obtener de ello. La gente humilde sirve por el bien de aquellos que son servidos, no por su propio bien. Podemos cortar el césped y sentirnos orgullosos mientras lo hacemos; podemos pintar paredes y sentirnos orgullosos mientras las pintamos; podemos arreglar las cunas en el cunero y sentirnos orgullosos al hacerlo. Pero, honestamente, no hay forma en que podamos servir a Doug Brown y sentirnos orgullosos mientras lo hacemos. ¿Podemos servir a un hombre que está ahí para atacarnos – servir verdaderamente al hombre – sin humillarnos a nosotros mismos? ¿Podemos servir a un joven ambicioso – servirlo verdaderamente – quien ha cultivado una imagen que amenaza con eclipsar la nuestra, y sentirnos orgullosos mientras lo hacemos? Podemos tener pensamientos de orgullo después de hacerlo, pero no mientras lo hacemos. Se requiere una decisión consciente de nuestra voluntad, para decidir humillarnos a nosotros mismos, ceñirnos con una toalla, y lavar los pies de los orgullosos, los insensibles, y los indiferentes. Solo esta clase de líder se convierte en un instrumento de Cristo para limpiar a otros. Cualquier líder que no se hace uno de los instrumentos de limpieza de Cristo, no puede guiar efectivamente para Cristo.

## **LÍDERES DE LA ORDEN DE LA TOALLA, LLAMAN A OTROS A LIMPIARSE DEL PECADO**

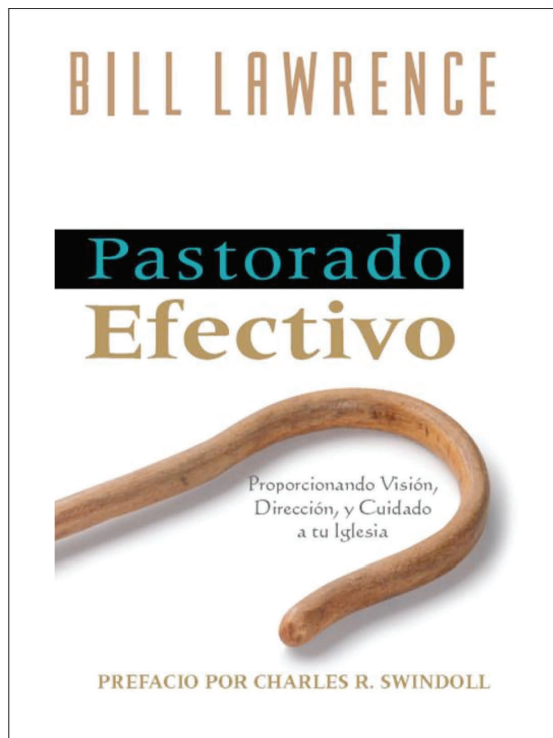
Imagina como era ver al Señor soberano, descubierto hasta su cintura, arrodillado y lavando los pies de sus discípulos. Aturdidor, silencioso, vergonzoso, confuso, todo lo que ellos podían hacer, era someterse a su servicio, hasta que llegó con Simón Pedro. Pedro siempre hizo cosas que ningún otro de los discípulos haría, y no dejó de hacerlo tampoco esa noche. Ahora apareció Doug Brown, Pedro interrumpió el silencio absoluto con una fuerte palabra de protesta. “¿TÚ – me lavas los pies?” “¿De ninguna manera!” Jesús respondió con una paciente explicación. “Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.” Pedro protestó de nuevo: “No me lavarás los pies JAMÁS.” (Juan 13:6-8).

¿Qué es lo que hace el Líder Siervo ahora? ¿Hizo Jesús lo que Pedro quería? ¿Es eso servir a Pedro? ¿Está Él sirviendo únicamente –o aún principalmente- a Pedro? No. Y tampoco nosotros estamos sirviendo únicamente a los Doug Brown de nuestras iglesias. Estamos sirviendo al Señor Jesucristo y debemos servir a los demás de la manera en que Él sirvió a Pedro. Jesús, el Líder Siervo, le dijo a Pedro exactamente lo que él necesitaba oír, no lo que él quería oír. “O te lavo los pies, o no tendrás parte en lo que hago, porque no me eres útil. No puedo tener a un hombre que no esté limpio, dirigiendo mi causa. Mi muerte expiatoria es lo único que podrá limpiarte. Acéptalo, o no tienes nada que ver conmigo. Otros participarán conmigo, pero tú no. La decisión es tuya” (13:8 ampliado). Hasta ahora hemos visto que *el líder siervo, sirve, o no dirige para nada*.

Ahora aprendemos otra verdad acerca del liderazgo de servicio: *El líder siervo, sirve por medio de dirigir, o no sirve del todo*. En seguida Pedro respondió yéndose al extremo opuesto. Él pasó del nunca al ahora, del nada al todo. “*No sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.*” Aunque suena humilde, Pedro aún está luchando por el poder. Una vez más, el Líder Siervo debe responder a su reacio seguidor, puesto que el hacer más de lo que el Líder quiere no es mejor que hacer menos. El punto es la obediencia, ni más, ni menos. El Líder Siervo afirma su autoridad al decirle a Pedro que él ya está limpio; su único problema son los pies (13:10). En otras palabras, la salvación limpia totalmente a los creyentes, pero nuestros pies se contaminan por nuestro diario caminar a través de las calles del pecado, y ellos necesitan ser limpiados.

Entonces, Jesús lavó los pies de Pedro. El Líder Siervo sirvió a Pedro haciendo lo que Él ya había planeado hacer. Él escuchó las protestas de Pedro, respondió pacientemente a su resistencia, respondió solo lo que Pedro podía entender, e hizo exactamente lo que Él había determinado hacer desde el principio. El Líder Siervo sirve dirigiendo, y haciéndolo mediante una dirección con autoridad y propósito.

La única razón por la que nos humillamos a nosotros mismos y servimos a personas orgullosas, coléricas, controladoras y demandantes, es porque amamos a Dios con todo lo que somos y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El liderazgo de servicio es relacional (gente, no cosas), humilde (darse a sí mismo sin esperar nada a cambio), y amoroso (buscando solamente lo que es mejor para aquellos que se sirve). Esto significa que el liderazgo de sirvo, aunque es gentil y compasivo, es también firme, fuerte, determinante, directivo y demandante. Cuando cumplimos con esa norma, nos volvemos modelos para que otros sigan, exactamente lo que debemos ser como líderes siervos.



## CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	vii
<i>Reconocimientos</i> .....	ix
<b>Primera Parte – La Persona del Pastor</b>	
1. Conocerlo.....	1
2. La Temida Enfermedad del Líder .....	19
3. Liberación de la Temida Enfermedad del Líder .....	33
<b>Segunda Parte – El Propósito del Pastor</b>	
4. Iglesias Formadoras de Discípulos.....	49
5. De Cualquier Manera ¿Para Qué Está El Pastor? .....	65
<b>Tercera Parte – La Práctica del Pastor</b>	
6. La Orden de la Toalla.....	81
7. Sirviendo a Dios, Dirigiendo a Otros.....	97
8. La Autoridad del Pastor.....	107
9. Desarrollando la Confianza en La Directiva de la Iglesia .....	127
10. Alimentar a las Viudas y Dejar Hambrienta a la Iglesia .....	141
11. Visión o Vacío.....	157
12. Planificación Para los que No Planifican.....	177
13. Dirigiendo el Cambio.....	199
14. Encontrando lo Mejor - Para Ti .....	217
15. Escultores del Alma.....	235
<i>Bibliografía</i> .....	243
<i>Notas Finales</i> .....	245
<i>Índice</i> .....	253

Esto es una porción gratuito del capítulo seis del libro “Pastoreo Eficaz” por Bill Lawrence.

Si le interesa puede comprar el libro en su totalidad en diferentes formatos:

- [Formato digital \(PDF\) para bajar desde el internet.](#)
- Formato impreso desde México.: [JornadaEspiritual@hotmail.com](mailto:JornadaEspiritual@hotmail.com)
- [Formato impreso desde Canadá y Estados Unidos.](#)